

de que consta su *Historia Natural* queda patente la diversidad de contenido al abarcar diferentes aspectos en la descripción del mundo, la geografía, el hombre, los animales y plantas, la medicina, los metales, los colores y las piedras.

El estudio del oro y de la plata correspondientes al Libro 33, el del bronce al 34, el de los colores al 35, el de las piedras al 36 y el de las piedras preciosas al 37 da lugar a que el centro de gravedad de la exposición se desplace al tema de la elaboración por el hombre de todos estos elementos imprescindibles para conseguir obras de arte pictóricas y plásticas.

La autora nos ofrecerá una minuciosa y elaborada traducción de los últimos tres libros dedicados a la Historia del Arte, incluyendo en un apéndice todos aquellos pasajes dispersos por la obra que se relacionan de alguna manera con el tema, basándose en las ediciones de Le Bonniec y Gallet de la Santerre, J. M. Croisille y J. André y A. Rouveret publicadas en París entre 1981 y 1985 en Les Belles Lettres.

La traducción va precedida de una amplia introducción dividida en dos capítulos: en el primero comenta los datos biográficos y la obra de Plinio, y en el segundo se centra en los propios textos de arte, especificando el porqué de su inclusión en la *Historia Natural*, la variedad de fuentes que utilizó para su elaboración, las opiniones que Plinio tenía sobre este campo, para terminar con la estructuración del contenido de los textos.

La voluntad explícita de Plinio de abarcar todo lo referente a la historia de la naturaleza, le lleva a ejemplificar materialmente el uso de los elementos de la naturaleza descritos. Desde este punto de vista, los libros de carácter histórico-artístico ofrecen a la arqueología en muchos aspectos una verdadera fuente de datos, como ya se puso de manifiesto a finales del siglo pasado en el trabajo de A. Kalkmann, *Die Quellen der Kunstgeschichte des Plinius*, 1898.

El hecho de que estos textos puedan considerarse uno de los tratados más antiguos de la Historia del Arte que han llegado hasta nosotros, sirve para revalorizar aún más la presente traducción, a la que, sin duda, deberá acudir todo aquel que quiera acercarse al arte antiguo.

M.<sup>a</sup> CARMEN BARRIGÓN FUENTES

*Thesavrus Lingvae Latinae*, vol. X, 1, fasc. IV (Pars-Pastor), Leipzig 1988.

Llega a nosotros un nuevo fascículo de esta magna obra lexicográfica, cuyos méritos creemos que son de todos conocidos.

Por lo que a este fascículo se refiere, el número de vocablos es sensiblemente superior al que se incluye, en el que opinamos que es el diccionario más completo en la actualidad, el *Oxford Latin Dictionary*, dirigido por Glare. Asimismo, incluye algunas palabras no halladas en diccionarios especializados, como el *Dic-*

*tionaire Latin-Français des auteurs Chrétiens* de A. Blaise o el *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis* de Du Cange. Un ejemplo es el vocablo *pascuosus*, atestiguado en las *Leges Visigothorum*, y que no figura en el último diccionario citado.

En cuanto a la organización del diccionario, es de destacar la inclusión de las variantes fonéticas de las palabras en entradas independientes. En estos casos, el diccionario remite a la forma normativa del vocablo. Dichas variantes pertenecen en su mayor parte a una etapa tardía vulgar. Así, por ejemplo, incluye en una entrada independiente la forma *passar*, explicada por la acción de apertura del fonema /r/ (cfr. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1975, p. 70, quien ejemplifica con este vocablo el fenómeno fonético antes mencionado), o la forma *parthenix*, explicada por hipercorrección de *parthenis*. Esta organización de los vocablos resulta muy útil, sobre todo para el que consulte esta obra sin poseer conocimientos de latín vulgar.

Por lo que se refiere a la distribución de los significados de las palabras, nos parece que está ejemplarmente realizada, dividiéndolos en propios, translaticios y alegóricos, ofreciéndonos asimismo las acepciones que adquieren en los escritores cristianos, siempre que alguna palabra sufra algún tipo de variación semántica cuando son usadas por éstos, como en el caso de *pastor*.

Otro aspecto destacable en esta obra es la gran cantidad de códices de las diversas obras que se manejan, hecho éste debido al método de trabajo empleado. Un ejemplo señero es la inclusión de la forma *parsim*, atestiguada únicamente en el códice Mediceo de las *Metamorfosis* de Apuleyo, *lib. IV, 31, 6*. Esta variante no se encuentra en la edición teubneriana de Helm, a pesar de que dichas ediciones se caracterizan por la gran amplitud de su aparato crítico.

Después de estas pequeñas observaciones, no hace falta decir que ésta es una obra fundamental para todo el que desee realizar cualquier investigación de tipo lexicológico sobre la lengua latina. La minuciosidad y rigor que la caracterizan nos hace lamentar que aún no esté concluida.

JOSÉ ANTONIO IZQUIERDO IZQUIERDO

VELLEIUS PATERCULUS, *Historiarum libri duo*. Recognovit W. S. Watt. Leipzig, BG Teubner, 1988, XV y 103 páginas.

Lo primero que salta a la vista al confrontar la edición que comentamos con la de C. Stegmann de Pritzwald (Leipzig 1937, a la que sustituye, es la «modernización» de su presentación, que supone, además, una nueva edición en muchos aspectos (a pesar de que se presente como una revisión).

En efecto, mientras que el *Conspectus codicum* de De Pritzwald se reduce a las siglas de tres testigos (A = *apographum Amerbachii*; M = *codex Mur-*